

Jugar sin
juguetes



Curso

1º y 2º

Los
Juegos de Abuela

JUGANDO
SIN JUGUETES

Me Divierto sin Juguetes

El niño ^{que no} sabía jugar

La Gran Familia

Los Juegos de mi Abuela

Hace tiempo hablando con mi yeya, no me entendía cuando le decía que quería jugar con la consola -¿La consola? me decía - ¿Qué es eso?.

Yo no sabía por qué no me entendía. Cuando le expliqué lo que era, movió la cabeza y empezamos a hablar de cuando ella era niña.- ¡Qué bonito ser niña en esos tiempos! Mis juegos eran en la calle, con los niños del barrio, en invierno los charcos que se formaban eran la diversión, tirábamos troncos de madera dentro del agua, eran los barcos; los niños jugaban al fútbol con chapas y cuando querían jugar al fútbol se cogía un calcetín viejo y lo llenaba de serrín; a nosotras nuestras mamás, con trapos viejos, nos hacían unas muñecas y nosotras les pintábamos las caritas; la cuerda elástica, el tejo... al pasar la barca, me dijo el barquero que las niñas bonitas no pagan dinero. Todo esto parece muy divertido, colorín colorado ¿este cuento se ha acabado?.

Zahira Gutiérrez Navarro
Edad: 7 años
Clase: 2º B



JUGANDO SIN JUGUETES

Arisay era una niña de 7 años, a la cual sus papás compraban muchos juguetes, tenía toda clase de juguetes y muñecas de todos los tamaños. Un buen día vinieron de visita sus primos, siempre que venían jugaban con todos los juguetes, pero esta vez Arisay tenía los juguetes arrestados pues se había portado mal con sus papás.

Entonces, Arisay propuso a sus primos jugar sin juguetes, sus primos decían que era imposible jugar sin juguetes y que se aburrirían muchísimo. Arisay les dijo que no: -Mira, primero jugaremos a las adivinanzas luego podemos jugar al escondite y por último jugaremos al pilla pilla. Estuvieron toda la tarde jugando, se lo pasaron en grande, no querían que llegase la hora de despedirse. Cuando se dieron cuenta, ya había anochecido y sus papás los habían llamado varias veces para que se despidieran.

Arisay y sus primos dijeron que nunca lo habían pasado tan bien sin juguetes. Después de esa vez aprendieron que sin juguetes también te puedes divertir.

Daniela Alonso Afonso
Edad: 7 años
Clase: 2º A



Me Divierto sin Juguetes

Había una vez dos hermanos muy buenos que se llamaban Jorge y Paula. No tenían nada con que jugar. Un día a la niña se le ocurrió una idea:

-¡Vamos a jugar al escondite!

-¡Ay sí!

Y empezaron a jugar, después jugaron al pilla-pilla. Ya no se les ocurría nada más. Entonces le preguntaron a su madre Mari Carmen, su madre les dijo: -Inventaros un juego como contar cuentos, hacer carreras, hacer nuevos amigos...

Los niños hicieron eso, primero fueron a buscar nuevos amigos que se llamaban: Eva, Javier, Gabriela y Jorge Fuentes y entonces empezaron a contar muchas historias y todos los días jugaron juntos; cuando estaban reunidos se les ocurrían muchas ideas y cada día los niños recogían hojas, palitos y piedras.

Los niños hicieron un club de historias y juegos.



Paula Almenar Durán
Edad: 7 años
Colegio: Alfonso Spínola

El niño que no sabía jugar

Esta historia trata de unos niños que lo pasaban muy bien jugando a piratas, monstruos, vaqueros, detectives, a la rueda, al escondite, a pilla-pilla, a la palmetada y a otros muchos juegos; y es que su profesora les había enseñado muy bien lo divertido que era jugar tan solo con la imaginación.

Pero cierto día llegó un niño nuevo al cole. Tenía muchísimos juguetes, nunca quería jugar con sus compañeros y hasta se burlaba de todos por jugar de aquella forma, él sólo sabía jugar con juguetes y por eso no los entendía.

Con el tiempo se dio cuenta de que solo se aburría mucho y de que los demás saltaban y reían jugando a emocionantes juegos diferentes cada día, mientras que sus juguetes siempre eran los mismos.

Finalmente, un día decidió probar cómo era aquello de jugar sin juguetes y preguntar si podía participar. Se divirtió tanto que nunca más volvió a llevar juguetes al colegio, porque descubrió que para pasarlo bien solamente necesitaba tener unos amigos y mucha imaginación.

Joan Espinosa Pérez
Edad: 7 años
Colegio: Ramiro de Marxtu



La Gran Familia

Había una vez una familia que era muy pobre, muy pobre. Vivían en el desierto, el padre, la madre y los hijos: una niña con 7 años y su hermano de 3.

Al ser tan pobres no tenían juguetes pero se divertían muchísimo jugando entre ellos y cuidando de sus animales entre los cuales tenían: tres camellos, dos perros y dos halcones.

Los hermanos salían con su padre, los perros y sus halcones de caza. Con su madre recogían dátiles de las palmeras por los oasis que pasaban.

Viajaban mucho, eran nómadas, pero una familia muy feliz porque se tenían unos a otros y vivían muchas aventuras.

Esto demuestra que habiendo paz y cariño en una familia se puede pasar muy bien sin juguetes ni demasiadas cosas.

Vaitiar Hernández Aguilar
Edad: 7 años
Colegio: García Escámez



Curso

3^o y 4^o

JUGAR  SIN JUGUETES

CHING LING PING 
Y EL SIAMES PERDIDO


El mundo de los
juguetes

LA MÁQUINA  DEL TIEMPO 



Jugar sin Juguetes

JUGAR SIN JUGUETES

María era una niña que tenía muchos juguetes pero se aburría mucho. Siempre le decía a su papá: - ¡Papá estoy aburrida!

Un día María se fue de viaje a Cuba con sus padres. Se dio cuenta de que ese país era pobre, lo notó por sus ropas, por sus zapatos, por sus coches, por sus casas... etc.

Ocurrió que una tarde fueron a visitar un museo. María que era un poco distraída y que además odiaba los museos, perdió su entrada y convenció a sus padres para esperarles fuera. De repente, vio un grupo de niños que se estaban divirtiendo muchísimo. Se acercó a preguntarles si podía jugar con ellos y le respondieron: - ¡Pues claro!

Jugaron a mimica, al escondite, a paso alto, al pilla pilla y a muchas otras cosas más. Ninguno de ellos conocía a las Barbies, High School Musical, los Jonas Brothers... tampoco tenían televisión, aún así, se divertían.

María aprendió una gran lección: "que para divertirse jugando, no es necesario tener juguetes. Tu imaginación puede darte mucha diversión".

Cuando María llegó a su casa, donó parte de sus juguetes y empezó a salir a la calle a jugar con sus amigos y hasta incluso, aprovechó material reciclable para construir sus propios juguetes.



CHING LING, XIU PING Y EL SIAMÉS PERDIDO

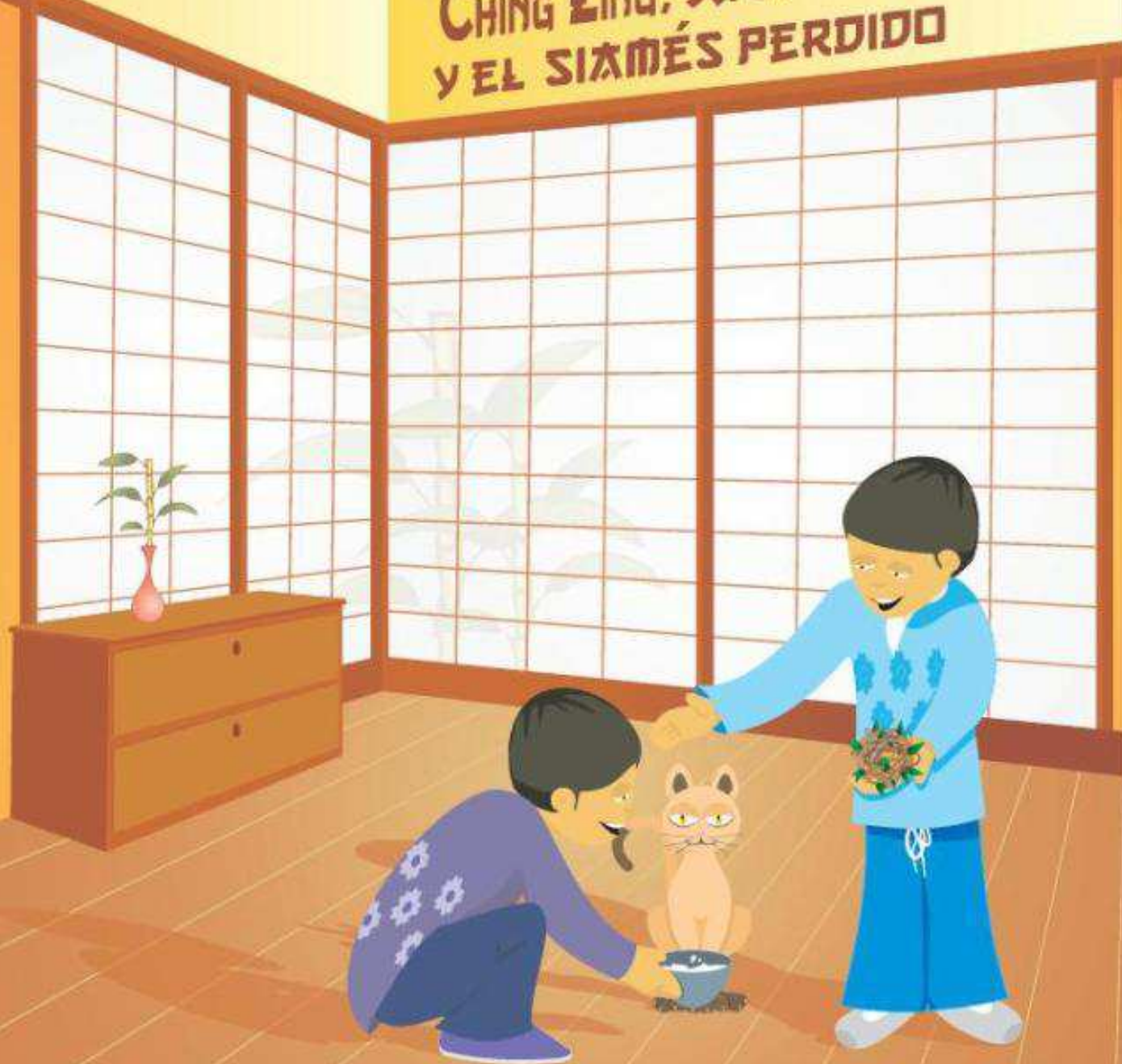
Érase una vez dos hermanos llamados Ching Ling y Xiu Ping que vivían en China, eran pobres y no tenían juguetes, así que sólo podían divertirse sin juguetes. Un día, Ching Ling y Xiu Ping estaban paseando por el campo y vieron a un gatito en una red, atrapado; entre los dos intentaron sacarlo con todo lo que encontraron como ramas de árboles, ruedas pinchadas...

Pero al final lo sacaron construyendo una sierra con piedras y madera. Se llevaron a Tomei (así llamaron al gato) a su casa y al verlo sus padres exclamaron:

- ¡Qué hace ese gato pulgoso aquí! gritó la madre.
- Estaba atrapado y lo hemos salvado dijeron las niñas
- Bueno, en ese caso, podéis quedároslo dijo el padre
- ¡Bieeen! gritaron Ching Ling y Xiu Ping
- Pero tenéis que alimentarlo, jugar con él, construirle una cama cómoda y calentita...
- Que síii, papá dijeron las dos niñas a la vez.

La cama de Tomei la hicieron con ramas enrolladas a hojas y la manta con hojas puestas una encima de la otra, su juguete era una pelota de ramas y hojas y su alimento pues... ¡lo que comían ellas! Como verduras o potaje. Tomei se lo pasaba muy bien con ellas porque jugaban al escondite, a la pelota, a la cogida... a un montón de cosas sin usar ni comprar juguetes, cuando único los cogían era cuando Tomei quería jugar con los juguetes que les fabricaban Ching Ling y Xiu Ping. Ese día las niñas aprendieron algo, que también se puede jugar sin juguetes.

Marina Escobedo Serrano
Edad: 9 años
Colegio: María del Carmen
Fernández Mellán



El mundo de los juguetes



Una vez en el mundo de los juguetes todos eran muy felices.

Un día todos los juguetes desaparecieron y todos los niños se pusieron muy, pero muy tristes. Unos detectives estuvieron investigando varios meses...

Los niños ya estaban aburridos de tanto esperar y un grupito de niños valientes decidieron ir a buscar los juguetes: Primero cogieron una mochila con comida, luego quedaron en la plaza central y después salieron de la ciudad. Por el camino se pusieron a jugar a la cagida y de pronto encontraron una cueva. Se metieron y... ¡Allí estaban los detectives sucios y destrozados!

Los niños se asomaron al ver a los detectives en la cueva, se quedaron a dormir allí y al día siguiente continuaron la búsqueda de los juguetes; pensaron qué podía haber pasado a los juguetes, uno de ellos dijo que habían desaparecido por arte de magia, otro dijo que se fueron caminando, pero eso no era creíble, así que llegaron a decir que los habían robado.

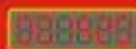
De repente vieron unas huellas y fueron tras ellas... Estuvieron años buscando los juguetes. Los niños de la ciudad fueron creciendo y se hicieron mayores.

Mientras los detectives y los otros niños no tuvieron más elección que volver a la ciudad con las manos vacías y entonces... ¡SORPRESA! los niños de la ciudad seguían felices.

Habían aprendido a vivir sin juguetes y jugaban: al pilla-pilla, al come cocos, a la gallina ciega, a la pata coja...

Al final los niños aprendieron a jugar sin juguetes y El Mundo de Los Juguetes pasó a llamarse El Mundo de los Juegos.

Raquel Santana Pérez
Edad: 9 años
Colegio: María del Carmen
Fernández Melán



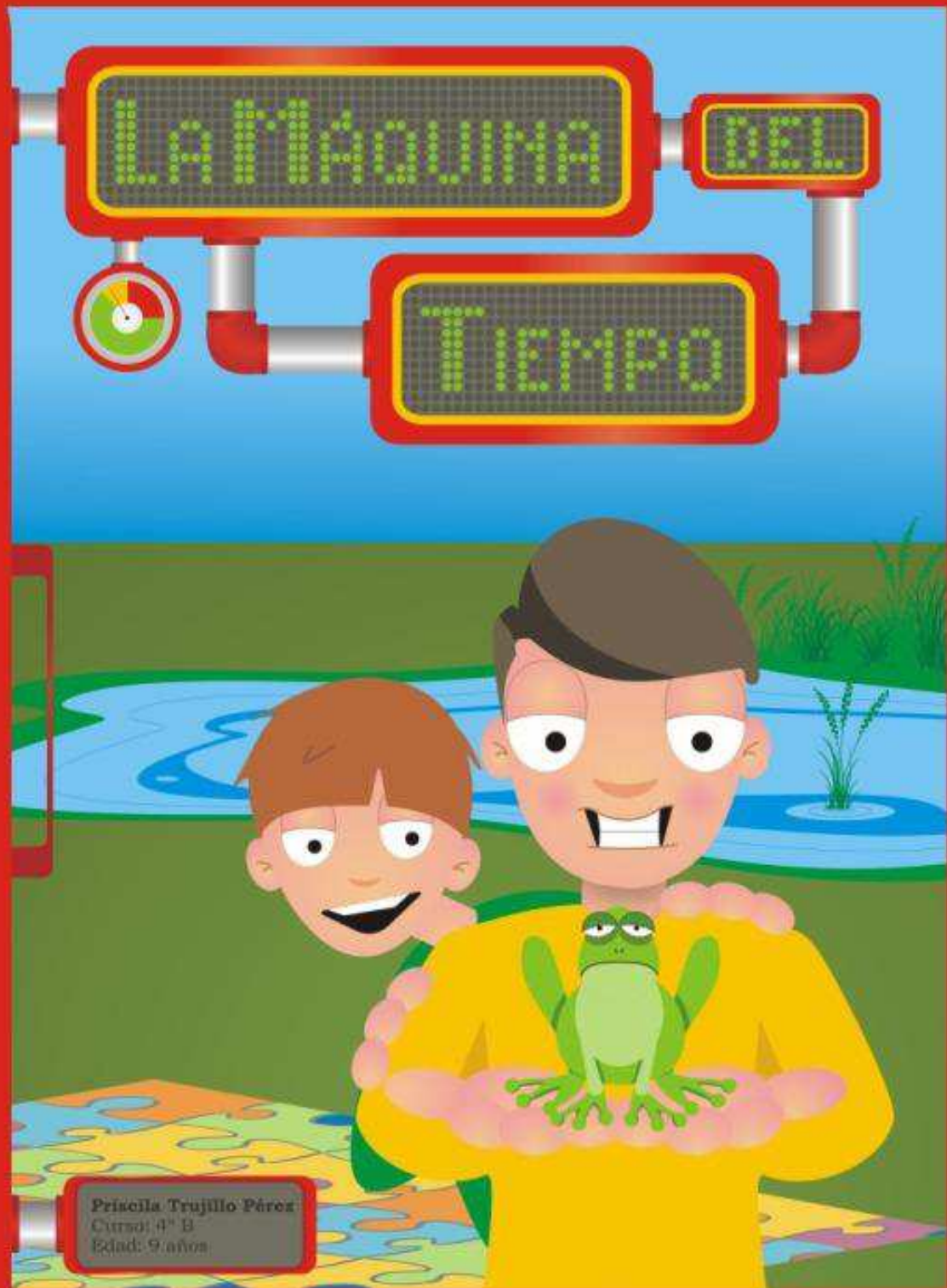
Como no estaba muy segura de lo que tenía que hacer en este trabajo, decidí utilizar la máquina del tiempo que construimos mi hermano pequeño y yo con una alfombra de puzzle que compraron en Decathlon. Después de un rato introduje las coordenadas exactas para viajar a la prehistoria de los juegos y los juguetes para ver con que jugaban mis padres.

Tras un corto viaje llegué a la misma habitación pero en ella estaban jugando mi padre, mi tío y mi tía. Me sorprendió que mi padre y mi tío jugaban con los playmóvil, como yo, pero cuando le pregunté a mi padre (él no sabía que era mi padre) me dijo que eran clicks de famóvil, menos mal que mi tía tenía barriguitas y un pequeño pony. Después bajamos a la calle y nos fuimos de cacería con armamento súper moderno para aquella época; a mi me dieron un arma corta, un gori-gori compuesto por un globo y el gollete de una botella de plástico y mi padre y los demás chicos armas largas tiratrabas compuestos por tablita larga de madera, dos clavos, dos trabas y dos elásticos. Menos mal que eran malos disparando y no mataron ningún bichito.

Después nos fuimos a buscar renacuajos, a cazar rana y a jugar a cabecitas con una pelota de plástico; me lo pasé chachi ese día y por eso al día siguiente regulé la máquina a mucho más que la prehistoria, a la súper edad de piedra, para ver a mis abuelos.

Mi abuelo Pepe estaba jugando al fútbol con sus amigos y pensé que todo era como en mi época, hasta que vi el súper balón de reglamento hecho con trapos enrollados dándole forma al balón. Las niñas jugaban con muñecas de trapo hechas a mano. También jugué con unos niños que tenían unos carritos que ponían Miau por los lados y eran metálicos como las latas de sardinas. Uno de ellos miró para mis tenis nuevos y dijo: -¡Esas lonas están buenas para hacerles ruedas a mis coches nuevos!

También vi niños jugando al escondite, a guerrillas y a coger. Después de otro día agotador, volví a casa en mi máquina del tiempo y decidí hacer este trabajo de escribir mis experiencias. Total, vayas a la época que vayas el mejor juguete que tiene un niño, es su imaginación; fijate en nosotros, construimos una máquina del tiempo en menos de lo que canta un gallo.



Priscila Trujillo Pérez
Curso: 4º B
Edad: 9 años

Jugar sin Juguetes

En una ciudad muy grande, vivía un niño llamado Pablo, que era muy alegre y le gustaba divertirse mucho. Un día, se fueron de vacaciones y pasaron algunos días hasta que llegaron a un pueblecito muy chico en el cual no había televisión, ordenador, Nintendo, PSP, DVD. ¡Ni un solo juguete!

Entonces, Pablo empezó a pensar e imaginar muchos juegos, pero para jugar necesitaba otros amigos... Pero no veía a ningún niño por los alrededores. Se le ocurrió que tendría que buscar esos amigos en las casas de sus vecinos y no encontraba amigos de su edad; por un momento se puso triste y con mucha tranquilidad, Pablo empezó a idear un plan. Para que aquel pueblecito se divertiera, pensó, en primer lugar: "en este pueblo la gente es mayor".

- A ver, a ver... podríamos jugar a hacer una rifa en la que sortearíamos una bicicleta. ¡Hablaré con mis padres! y les comentaré mi idea se preguntó Pablo.

Pablo solo tenía 8 años, pero era un niño inteligente y hábil, enseguida buscó a sus padres y les dijo:

-Papá, mamá ¿me podrían ayudar a organizar una rifa con todos los vecinos del pueblo?.

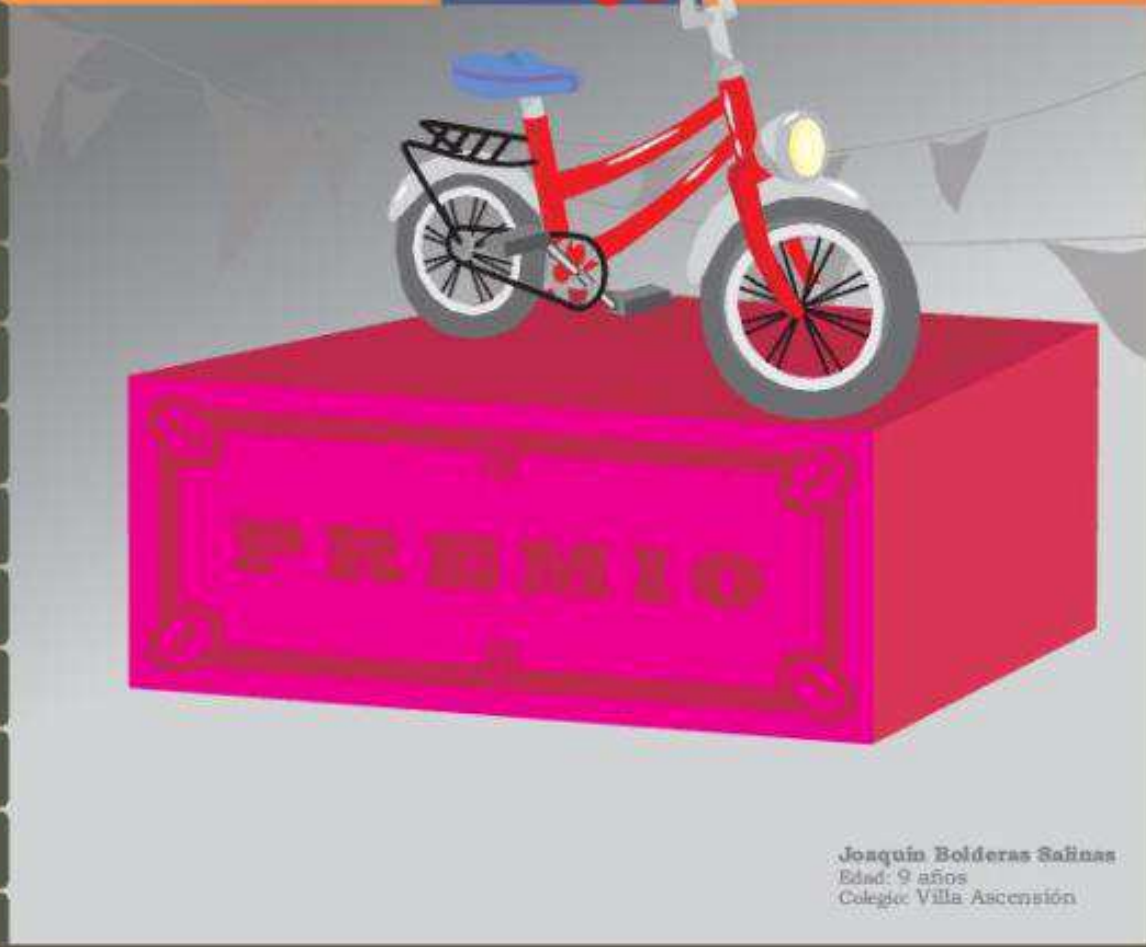
A sus padres no les pareció mala idea y ayudaron a Pablo en su aventura.

- ¡Qué suerte tengo!, por fin haré un juego en el que participen los adultos pensó Pablo.

También organizó una fiesta para todos los vecinos en el que además de comida y baile se realizarían competición y juegos entre familias.

Llegó el gran día y todos lo pasaron genial. La gente comentó: ¡Este niño de ocho años organizó una maravillosa fiesta e hizo que participaran todos los habitantes del pueblo!

Pablo aprendió que para divertirse sólo tenemos que usar la imaginación.



AQUEL VERANO ESPECIAL 

Curso

5^o y 6^o

JUGAR  SIN JUGUETES



El Sueño
en la Realidad

Los Niños Masais 

Aquel verano Sonia estaba muy triste y enfadada: sus vacaciones que serían en la playa, se habían transformado en última hora en dos meses viviendo con sus abuelos en la montaña. Sus padres tenían que viajar a cuidar a su otro abuelo que estaba enfermo.

Sonia estaba bastante enfadada y así llegó a casa de sus abuelos. Los primeros días fueron horriblos, "no había ni un solo juguete", ella pensaba que en un sitio así no iba a poder estar ni un solo día. El abuelo, como estaba jubilado y tenía mucho tiempo libre se dedicó a enseñarle a Sonia como se jugaba cuando él era un niño y no había dinero para comprar juguetes. Así, día a día, iban al monte y cogían cosas con las que después, ya en la casa, hacían diferentes objetos con los que Sonia podía jugar. Lo que en un principio para la niña era unas horribles vacaciones, poco a poco se fueron convirtiendo en unas vacaciones muy divertidas.

Cada día Sonia se levantaba con ganas de desayunar y de ir con su abuelo al monte. Allí siempre encontraban cosas muy curiosas que luego transformaban en objetos con los que la niña se pasaba toda la tarde jugando con ellos.

Cuando Sonia llevaba un mes en casa de sus abuelos, se dio cuenta de que se lo estaba pasando muy bien, porque además de estar con sus abuelos, con los que llevaba tiempo sin tener contacto, también estaba aprendiendo mucho sobre la infancia de su abuelo y sobre todo, y era lo que más le gustaba, estaba aprendiendo a hacer trabajos manuales, a hacer sus propios juguetes. Lo más curioso de todo es que no había echado de menos los juguetes que había en su casa.



JUGAR sin JUGUETES

Año 2030.

La cantidad de gases contaminantes a la atmósfera, ya no tenía marcha atrás y en una semana la vida en la tierra desaparecería. Llegó el día, todas las esperanzas estaban perdidas. Dos horas antes de que el aire fuera tóxico, unos platillos volantes se posaron en la tierra y empezaron a evacuar a los colegios que incluían a Nicolás.

Nicolás era un niño distinto a los demás, tenía un don, oía voces en su cabeza. Al irse lloró mucho y se despidió de su familia para siempre. Todos los elegidos eran niños que, como Nicolás oían voces en su cabeza. Así era como los extraterrestres se comunicaban con ellos, porque las voces que oían eran de los extraterrestres. Cuando salieron de la atmósfera, Nicolás miró hacia la Tierra, no se veía nada, porque la rodeaba una espesa capa de niebla marrón. Estuvieron dos meses en la nave, hasta que aterrizaron en un planeta muy parecido al nuestro, pero sin carreteras, ni coches, ni fábricas...

4 horas después de aterrizar una niña preguntó:
-¿Cómo os divertís sin juguetes?

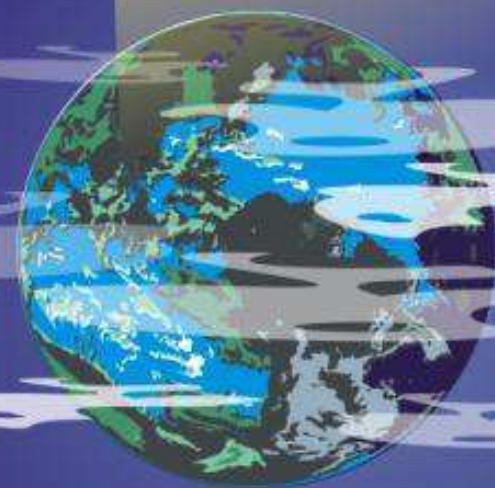
Hay muchas otras maneras de divertirse sin juguetes, le respondió el extraterrestre.

-¿Cómo cuáles?, preguntó la niña

Como a ver quién hace la montaña más alta de humanos y extraterrestres, o hacer un concurso de quién hace el mejor juego sin juguetes, etc...

700 años después los extraterrestres llevaron a los descendientes de los elegidos a la Tierra, porque allí la vida ya era sostenible. Durante 700 años jugaron a lo que les habían enseñado los extraterrestres, y el día que llegaron lo declararon, "El día de jugar sin juguetes", aunque con el paso del tiempo volvieron a la rutina del juguete. Los extraterrestres observaban desde su planeta y decidieron no intervenir más en nuestros problemas.

Nombre: Judit Guillén
Edad: 11 años
Curso: 6ºA



Había una vez un niño de nueve años que se llamaba Willy. Sólo tenía para jugar un trompo y una pelota. Él soñaba con tener miles de Juguetes, todos los juguetes del mundo.

Un día se fue a la cama y como todas las noches se acostó pensando: quiero tener miles de juguetes, todos los juguetes del mundo, no quiero amigos, sólo juguetes. Se durmió y cuando se despertó, a un lado de la cama había un ovillo de hilo dorado. Se asustó, pero lo cogió, y cuando lo cogió, de repente un hada madrina salió del hilo y le dijo:

-¡Hola Willy!, ¿Tienes un deseo?, si quieres que lo haga realidad, tienes que tirar del hilo y mientras tiras pides tu deseo. Eso sí, no olvides que no hay retroceso, no volverás a jugar con tu trompo ni con tu pelota ni con tus amigos. Y se fue. Entonces el niño pensó, voy a tirar del hilo, lo voy a hacer. Y tiró pidiendo un deseo:

- No quiero amigos, sólo quiero miles de juguetes, todos los juguetes del mundo. El deseo se cumplió, cuando se dio cuenta tenía miles de juguetes, todos los juguetes del mundo.

Entonces cumplió diez años y no tenía amigos, sólo juguetes. Luego cumplió once y no tenía amigos, sólo juguetes, y cumplió doce, trece y catorce. A los quince años, cogió el ovillo de hilo dorado, y le pidió al hada madrina, que por favor lo ayudara...

Y ahí estaba el hada madrina con varita mágica, le dijo:

-¡Hola Willy! ¿Qué pasa, ya no quieres tus juguetes?

- Willy le respondió:

No hada madrina, me equivoqué, todo éste tiempo he estado solo, muy solo, sí, con miles de juguetes, pero solo. Quiero tener a mis amigos, mi trompo y mi pelota.

- Y el hada madrina le contestó:

Ya es demasiado tarde Willy, tus amigos, son grandes y ya no juegan al trompo ni a la pelota, y tampoco te quieren, porque cuando ellos te querían a ti, tú no les quisiste a ellos. Ahora tengo que quitarte todos los juguetes, pero no te puedo devolver tu trompo ni tu pelota ni a tus amigos, lo siento Willy, has sido muy egoísta.



El Sueño en la Realidad

¡Hola! Me llamo Juan, y voy a contarte un sueño que tuve hace dos años,

¿Te has preguntado alguna vez como sería el mundo sin juguetes?, yo he soñado algo parecido. El día antes de mi sueño tuve una discusión con mi madre. Ella me decía que me pasaba mucho tiempo pegado a la Wii y a la Nintendo, que saliera al parque a pasear a Kira, mi perra, o a jugar con mis amigos, pero yo le dije:

-Mamá, ¡No ves que en la Nintendo puedo pasear a mis perros y en la Wii jugar al tenis sin moverme!

-Ella me contestó: Juan, si sigues pegado a la Nintendo y la Wii tendré que quitártelas.

-¡No! Es que si me las quitas no tendré forma de divertirme.

Esa noche me fui muy enfadado a mi cama. Estaba tan cansado que me quedé muy dormido. Cuando desperté fui corriendo a la sala para jugar a la Wii y no estaba, luego fui a mi cuarto y tampoco estaba la Nintendo.

Furioso me acerqué a la cocina a preguntarle a mi madre donde estaban mis juguetes, ella se hizo la loca y no me contestó. Me fui a mi cuarto a buscar mis otros juguetes, no estaban, ni la playstation, ni el móvil, ni los coches teledirigidos, nada. Fui a contárselo a mis amigos, Marcos y Jesús. A ellos le habían pasado lo mismo, y a David, a Daniela, a Paula y a Cristóbal. No quedaba ni un juguete. Después de hablar de esto un rato, decidimos ir al parque para no aburrirnos. No sabíamos a qué jugar, pero a Laura se le ocurrió una idea. No hace falta juguetes para jugar, podemos jugar sin juguetes. Jugamos al escondite, al pilla pilla, al tejo y a muchos juegos más.

Esa tarde fue la más divertida de todas. Entonces me acordé de mi madre, tenía razón, no hace falta ni la Wii ni la Nintendo para divertirse.

Cuando desperté me di cuenta que era un sueño, pero desde entonces prefiero jugar con mis amigos en el parque antes que sentarme en mi sofá y jugar a la Nintendo y a la Wii.



Andrea Johann
Hernández García
Edad: 11 años
Curso: 6ºA

En la tribu Masai estaban todos alterados, llegaban un grupo de médicos de una O.N.G. a reconocer a la gente del poblado. Nakun y Cora son dos niños Masais. Viven dentro del poblado. No los dejan salir, pues hay muchos peligros fuera.

-¡Corre Cora, corre, que ya llegan!, le dice Nakun a Cora.

A veces ayudan a las mujeres en sus quehaceres, como; triturar semillas de mijo, sorgo, cuidar del ganado o dar de beber a los mayores. Pero lo que más les gusta hacer es jugar. Ya han llegado los médicos y les han ofrecido un bonito recibimiento. La gran sorpresa, es que con ellos han llegado dos niños, Samuel y Laura. Estaban un poco asustados, pues el jugar les parecía extraño y aburrido. No tenían ni electricidad, ni agua en el poblado, ni las comodidades de sus casas, por no tener, no tenían ni juguetes. Sin consola de videojuegos, ni bicis, ni muñecas, no tenían ni una simple pelota.

Pensando que iban a pasar esos días muy aburridos, se llevaron una gran decepción, pues Cora y Nakun al conocerlos les enseñaron sus juegos típicos y se hicieron grandes amigos. Jugaban a saltar diferentes alturas colocando piedras y palos. El que saltaba más alto era el ganador. Corrían detrás de las cebras hasta alcanzarlas y colocarles una cinta en el cuello, el que alcanzaba más cabras hacia un rato de jefe. Cantaban canciones antiguas, y contaban historias de animales salvajes, y así otros muchos juegos que para Samuel y Laura eran desconocidos. A los nuevos amigos se le pasaron los días muy deprisa y cuando llegó el día de su marcha se entristecieron mucho, Laura y Samuel prometieron volver algún día. Esos niños Masais les habían enseñado algo que no sabían hasta entonces y no se les olvidaran en la vida, "jugar sin juguetes".

Los Niños Masais

